

Discursos desde el margen y sujetos excéntricos.

Parra, Fabiana.

Cita:

Parra, Fabiana (2020). *Discursos desde el margen y sujetos excéntricos*. V Congreso de Estudios de Poscoloniales. UNSAM/ UNTREF/ Epistemologías Sur- Sur, Buenos Aires (via zoom por la pandemia del COVID19).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabiana.parra/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paRT/bzY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Discursos desde el margen y *sujetos excéntricos*

Fabiana Parra (IdIHCS- CONICET/ UNLP)*¹

Contacto: fabianaparra00@gmail.com

Propuesta para mesa 9: Colonialidad, sociedad abigarrada y emancipaciones.

Teresa de Lauretis (1992; 1996) plantea que para construir un sujeto feminista histórico no homogéneo las mujeres deben encontrar el parámetro de su identidad fuera de las dicotomías del discurso dominante androcéntrico que, si las incluye, es sólo como objetos de sus representaciones.

Sin embargo, puesto que el sujeto está constituido por representaciones lingüísticas y culturales, y sus prácticas se encuentran reguladas por varias tecnologías sociales que controlan las significaciones sociales; es posible, subvertir la lógica androcéntrica y eurocéntrica a través de una *posición discursiva excéntrica*.

Un lugar privilegiado para promover ésta subversión es a través de la crítica a la tecnología del cine, uno de los aparatos sociales a partir de los cuales se construye la subjetividad; soporte material y actividad significativa. Siguiendo esta dirección, a través de una *lectura crítica* del cine, es posible desentrañar la *ideología* que subyace en la representación hegemónica sobre las mujeres, reducidas al papel de objeto y *ausentes* como sujetos históricos y políticos.

Bajo esta hipótesis, en este trabajo propongo examinar posiciones *discursivas excéntricas* que subvierten la lógica dicotómica binaria y jerárquica propia de la Modernidad occidental, que relega a las mujeres al lugar de alteridad en relación a “lo masculino” y que las simplifica tras la representación de una arquetípica Mujer. Lo cual permite mostrar, subsidiariamente, la potencia material que los discursos del cine -desde el *margen* y situados en el *sur global*- tienen para desestabilizar el poder hegemónico androcéntrico y euronorcéntrico; a favor de un sujeto múltiple, tullido, contradictorio, disidente y *otro*.

Palabras claves: subjetivación- discursos- género- ideología- tecnologías sociales

¹ Doctora en Filosofía (UNLP), becaria posdoctoral IdIHCS/ CONICET. Profesora en la FTS- UNLP.

Introducción

- Cuando yo uso una palabra” en un tono bastante desdeñoso, “significa lo que yo decido que signifique- ni más ni menos
- la cuestión es”, dijo Alicia, “si usted puede hacer que las palabras signifiquen cosas tan diferentes
-la cuestión es dijo Humpty Dumpty, “quien es el amo – eso es todo.
(Alicia en el país de las maravillas. Levvis Carrol.
Citado por Teresa de Lauretis en *Alicia ya no*)

De acuerdo con la lectura crítica de Teresa de Lauretis (1986; 1996) el sujeto del feminismo “está al mismo tiempo dentro y fuera de la ideología de género, y es consciente de estarlo” (Ibíd.: 16). Se trata según la autora, de una complicidad –no adhesión plena, sino tensionada- del feminismo con la ideología de género, entendida como heterosexismo. Para Lauretis, el uso corriente del término *heterosexual* para referir a las prácticas sexuales entre sexos opuestos, “tiende a oscurecer la no naturaleza de la heterosexualidad misma” (Ibíd.: 10) porque obstaculiza comprender que se trata de una *naturaleza socialmente construida*, que depende más bien de la construcción semiótica del género, que de la existencia física biológica de los dos sexos. Frente a lo cual propone comprender la heterosexualidad como un *aparato ideológico de estado* – un AIE en el sentido textual que lo plantea Althusser- regulada por la *ideología de género*².

La construcción de la representación construye al mismo tiempo la auto-representación a través de los discursos institucionales y de las diversas tecnologías sociales, como por ejemplo el cine, que tienen la posibilidad de control del campo de significaciones sociales y la posibilidad de producir y promover representaciones de género. En este sentido, Lauretis argumenta que el género no es sexo, estado de naturaleza, sino la representación de cada individuo en el marco de una relación social particular que preexiste al individuo y está fundada sobre la oposición conceptual y rígida (estructural) de dos sexos biológicos, lo que “científicas sociales feministas han llamado sistema sexo/ género” (Ibíd.: 11). Apuntando contra la propuesta de Rubín del sistema sexo/ género como contraposición entre “naturaleza/ cultura”.

² Sin embargo, se trataba de una tesis que no se hallaba ampliamente aceptado por las feministas como afirma la propia T. de Lauretis.

Desde un nuevo marco de análisis, Lauretis afirma que el sistema sexo/ género constituye en cada cultura un sistema de representación que otorga significados (identidad, prestigio, posición en el sistema de parentesco, estatus social) a los individuos, correlacionando el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores y jerarquías. En consecuencia “la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación” (Ídem). Pero, señala Lauretis, no sólo en el sentido de que cada signo, cada palabra, refiere a su referente, sino que el género representa “a una relación social (...) representa a un individuo en una clase” (Ibíd.: 10).

Entonces bien, el sujeto “las mujeres” -que Lauretis repone para el discurso feminista- refiere a “seres históricos reales que, a pesar de no poder ser definidos al margen de esas formaciones discursivas, poseen, no obstante, una existencia material evidente” (Lauretis, 1992: 15- 16). Para la filósofa italiana, el género como diferencia sexual, no sólo es excluyente al quedar anclado en un esquema dicotómico, sino que, además, no logra dar cuenta del lugar complejo de las subjetividades feminizadas y de las violencias que se legitiman y perpetúan a través de las tecnologías de género, que las sujetan a determinados lugares de la estructura social.

Crítica del género

Desde nuestra perspectiva, creemos que, a nivel teórico, la incorporación de la categoría de género en la academia latinoamericana desembocó en una lectura de la noción como un “sistema binario, dicotómico y jerárquico” (Gargallo, 2004), produciendo un desgaste del concepto “de la mano de perspectivas de la academia anglosajona, en relación con las producciones teóricas de los países del sur” (Ciriza, 2007: 17). En este sentido, si para Lauretis la situación de las mujeres puede concebirse como “paradójica” ya que están ausentes como sujetos teóricos de los discursos androcéntricos –que si las incluyen es sólo como objetos de sus representaciones³- y están prisioneras en tanto sujetos históricos, de la cultura de los hombres (puesto que, están a la vez dentro y fuera del género, dentro y fuera de la representación Mujer); en el caso de las mujeres racializadas, pobres, del Tercer mundo, no existe tal ambigüedad, sino que en efecto son borradas, aniquiladas y silenciadas.

³ En el caso de los discursos científicos, hay una ausencia del *punto de vista* de las mujeres en tanto sujetos de conocimiento (Haraway, 1993; Harding, 1996).

Creemos en este sentido que, el concepto de género es limitado para dar cuenta de las múltiples opresiones, puesto que se trata de un concepto neutral, demasiado simplificado que se importa a las academias latinoamericanas desde el Centro: la academia anglosajona y norteamericana. Sin embargo, consideramos que es posible repolitizarlo y recomplejizarlo al escudriñarlo en perspectivas críticas e interseccionales que posibiliten dar cuenta de otras *experiencias vividas* (Davis, 2004) además de aquellas centradas únicamente en la opresión de género.

En efecto, el concepto de género es importado a la academia latinoamericana en la década de los '90; para reemplazar al de “mujer”, ya que se adapta mejor a la pretendida objetividad de las ciencias sociales. La hipótesis que pretendo demostrar es que la recomplejización y repolitización del género es posible si se escudriña el concepto en una perspectiva crítica que al mismo tiempo logre dar cuenta de que este forma parte de un entramado complejo en el que se imbrican y se articulan distintas instancias sociales.

Las genealogías feministas desde el sur (Ciriza, 2015) constituyen una alternativa ante esta limitación teórica, porque permiten reconocer en los orígenes complejos de nuestros feminismos un enfoque interseccional, con existencia práctica en la crítica de las feministas negras y de color al feminismo blanco eurocentrado mucho antes de su formulación conceptual (Crenshaw, 1989). Y porque permiten efectuar una ruptura epistemológica con el binarismo moderno que dicotomiza “teoría/ práctica”-para pasar a reconocer la corporización de todo saber construido a partir de las experiencias-; y romper con la escisión filosófica tradicional “cuerpo/ pensamiento” para mostrar la profunda relación entre ambos, presente en las luchas antirracistas, anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales de nuestros feminismos latinoamericanos y diversos.

Otra alternativa, la constituye la propuesta de “sujeto excéntrico” de T. Lauretis que exploraremos a continuación.

Ruptura con todo binarismo: *posiciones subjetivas excéntricas*

El cine, soporte material y actividad significativa, es uno de los aparatos sociales a partir de los cuales se construye la subjetividad. Es, entonces, a partir de una crítica del cine que se puede desentrañar, entre otros temas, la ideología que subyace en la representación de las mujeres. En *Alicia ya no*, de Lauretis plantea que, en el cine, lo mismo que en las teorías acerca del lenguaje, como en el psicoanálisis, se niega a la mujer su posición de sujetos y creadoras de cultura, relegándolas al papel de objeto y

fundamento de la representación. La subjetividad de las mujeres se define, en realidad, a partir de los sujetos masculinos. Esto produce que las mujeres se encuentren a sí mismas en un vacío de significado, “un lugar no representado, no simbolizado, y así robado a la representación subjetiva (o a la auto-representación)” (Lauretis, 1992: 19). Y esto es lo que no aparece en ninguno de los modelos mencionados anteriormente.

Es a partir de la postulación de sujeto excéntrico, no ya del sujeto-mujer que Lauretis propone salir del contrato heterosexual y de la ideología de género. Se hace necesario postular un nuevo tipo de sujeto que se encuentre fuera del sistema conceptual vigente. Ya no tiene sentido hablar de sujeto mujer, porque esto implicaría continuar dentro de la vigencia del contrato heterosexual del cual las lesbianas se encuentran al margen por no ser mujeres ni hombres, por ser algo más, algo diferente. Ya no tiene sentido seguir indagando acerca del género, porque según de Lauretis hay que concebir al sujeto de modo que exceda la categoría de género como modo de quebrar el contrato heterosexual. Este sujeto social sería un sujeto excéntrico constituido en un proceso de nueva comprensión de la historia y de la cultura. Este sujeto excéntrico es “una posición que se logra sólo por medio de las prácticas del desplazamiento político y personal a través de los límites de las identidades sociosexuales y de las comunidades, entre los cuerpos y los discursos...” (sujetos excéntricos, p. 106).

Entonces bien, frente al canon y al poder masculino hegemónico, que mantiene a “la conciencia feminista y a la sexualidad femenina dentro del círculo vicioso de la paradoja de la mujer” (Lauretis, 1993: 8)⁴; la autora de “Alicia ya no” propone una posición discursiva *excéntrica* que revaloriza “los discursos de las minorías y la afirmación de los saberes subyugados como parte de la crítica al discurso colonial, y de la crítica feminista a la cultura occidental y al feminismo (blanco) occidental” (Ibíd.: 9).

En esta dirección, aunque la estructura del sistema sexo/ género parece no poder eludirse, Lauretis propone una alternativa que da lugar a la agencia a partir de la *posición excéntrica* que según señala la propia filósofa feminista consiste en:

...no sólo en el sentido de desviarse de la senda convencional, normativa, sino también *ek- céntrico* en el sentido de que no se centraba en la institución que sostiene y produce la mente hétero, es decir, la institución de la heterosexualidad (...). Lo que

⁴ La posibilidad de una conciencia de género es derivada, como señala Cháneton de “la antropología marxista, desde la cual, en tanto posicionamiento, no puede haber retorno a la ‘inocencia de la biología’” (Cháneton, 2007: 81).

caracteriza al sujeto excéntrico es un doble desplazamiento: primero, el desplazamiento psíquico de la energía erótica hacia una figura que excede las categorías de sexo y género, la figura que Wittig llamó “la lesbiana”. Segundo: el auto-desplazamiento o la desidentificación del sujeto de los supuestos culturales y las prácticas sociales inherentes a las categorías de género y sexo.
(Lauretis, 2015: 4)

En otros términos, de lo que se trata es de producir prácticas y discursos feministas desde los márgenes, desde los intersticios de las instituciones para dar lugar a las subjetividades dislocadas, disidentes: “fuera del monopolio del poder/saber (hétero) sexual masculino” (idem). Esta posibilidad de resistencia y de desidentificación con el discurso masculino hegemónico está dada, según Lauretis, porque la construcción del género es:

...también afectada por su deconstrucción; es decir por cualquier discurso, feminista u otro, que pudiera dejarla de lado como una tergiversación ideológica. Porque el género, como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación.
(Lauretis, 2015: 9)

Lo cual implica un proceso de nueva comprensión de la historia y de la cultura ya que “es una posición que se logra sólo por medio de las prácticas del desplazamiento político y personal a través de los límites de las identidades sociosexuales y de las comunidades entre los cuerpos y los discursos” (Lauretis: 1993: 106).

(in) Conclusiones: Desarmar estereotipos de género a través de la crítica del cine

Siguiendo la perspectiva crítica de Teresa de Lauretis entonces, es posible subvertir la norma que circula y se perpetúa en las tecnologías de género como el cine, donde “lo femenino” es representado como alteridad y subordinación en relación al Uno-Centro masculino. Además, “las mujeres” en tanto objeto de representación, constituyen un dispositivo tendiente al placer masculino.

Desde nuestra perspectiva, es muy potente la propuesta de sujetos excéntricos que propone Lauretis, no sólo porque permite romper con la comprensión del género como diferencia sexual, donde subyace una lógica binaria dicotómica y moderna, propia de la

modernidad (colonial capitalista y patriarcal); sino porque disloca completamente la lógica de centramiento excluyente, y por tanto posibilita (re) componer el estatuto de sujeto político, epistémico y de derechos de la alteridad. Por alteridad entendemos no sólo a subjetividades feminizadas, sino también a todas aquellas identidades que se encuentran en una relación de desigualdad en relación a lo que se representa como lo Uno- Centro, que desde la instauración del sistema capitalista patriarcal es el hombre blanco propietario heterosexual. Como lo son lxs niñxs, ancianxs; gordxs; enfermxs, pobres; racializadxs, migrantes, sexodisidentes; entre otrxs.

Creemos en este sentido, que “Las Hijas del Fuego” (2018) de Albertina Carri es una toma posición, o más bien una intervención política que interpela no sólo a subvertir los lugares tradicionales de los objetos de deseo; para visibilizar la politicidad de las subjetividades *otras* deseantes, lo que reconfigura y habilita una nueva gramática en torno al deseo, el cuerpo y la Micropolítica como campos de batalla. Por supuesto como toda producción, acción, intervención que no está realizada en pos del disfrute masculino, la reacción no ha tardado en llegar; lo cual justamente podemos leer como un síntoma de la efectividad de este discurso excéntrico, que incomoda, enoja, molesta e incluso violenta a quienes pretenden conservar “la norma”.

Aceptar esta invitación a romper con los binarios, los centramientos excluyentes y con las dicotomías modernas que nos estandarizan, nos sujetan, y oprimen, es a mi entender, la mejor respuesta política que podemos dar.

Referencias bibliográficas

ARRUZZA, Cinzia (2010) “Las peligrosas relaciones entre género y clase” en *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, pp. 93- 115. Madrid: Izquierda Anticapitalista.

CURIEL, Ochy (2013) *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*, Bogotá, Brecha lesbica y en la frontera.

CHÁNETON, July (2007) *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

DAVIS, Angela (2004) *Mujeres, raza y clase*. Madrid: AKAL.

De LAURETIS, Teresa (1992) *Alicia, ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid:

Ediciones Cátedra. Título original: *Alice doesn't*. 1º edición: 1984.

_____ (1993) “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica” publicado originalmente en *De mujer a género, teoría, interpretación y prácticas feministas en las ciencias sociales*; María C. Cangiano y Lindsay Dubois (comps.) Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1993, pp. 73- 163.

_____ (1996) “La tecnología del género” en *Revista Mora* nro. 2, año 1996. Tomado de *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, London: Macmillan Press, 1989, pp. 1- 30.

_____ (2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas editorial.

_____ (2014) “Cuando las lesbianas no éramos mujeres” traducción gaby herczeg, Bocavularia ediciones. Trabajo originalmente escrito y presentado en el *Coloquio en torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig*; París, 16 y 17 de junio de 2001.

HARAWAY, Donna. (1993) “Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial”, en Cangiano, C. y Dubois, L. *De mujer a género*, Buenos Aires: CEAL.

HARDING, Sandra (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata. Título original: *The Science Question in Feminism*, New York: Cornell University Press, 1986.

PARRA, Fabiana (2020) “Ideología y subjetivación desde una intervención filosófico materialista. Lectura sintomática y crítica” (en prensa) en *Memoria Académica Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación*- Universidad Nacional de La Plata.

SCOTT, Joan (1993) “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay (comps.) *De mujer a género. Teoría y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires: CEDAL.